

René Herrera

Kaos.a y efecto. ¿Una razón suficiente?

En la historia reciente se confirma un comportamiento singular de la sociedad, que cede libertad a cambio de seguridad.

Los hechos que hemos padecido desde el 15 de setiembre hasta fechas muy recientes en México: las granadas lanzadas en la Plaza de Armas de Morelia, durante la celebración del aniversario de la Independencia, en que fallecieron ocho personas civiles y decenas quedaron heridas, y dos sucesos simultáneos en las ciudades de Guadalajara y Monterrey, el 2 de octubre.

En el caso de Guadalajara, fue un ataque con granadas, al parecer dirigido a instalaciones policiacas, pero sólo causó víctimas civiles. El segundo caso, en Monterrey, fue un ataque con disparos y granadas (que no explotaron) al edificio que alberga el consulado de Estados Unidos en la capital neoleonense.

Los tres actos han sido atribuidos al crimen organizado.

Autoridades nacionales y funcionarios estadounidenses se apresuraron a calificar, al menos el caso de Morelia, como narcoterrorismo.

La reflexión es que los sucesos mencionados parecen insertarse en una lógica irracional, aun para bandas criminales, de absurda provocación que, lejos de beneficiarles, les genera mayor presión, sobre todo si se considera que su objetivo es, en todo caso, fundamentalmente el lucro, no el accionar político o ideológico, en los que el terrorismo es un modo de acción.

Es claro que el ataque con granadas en Morelia (el 15 de

septiembre) tuvo una abierta intención de generar terror, seleccionando un espacio público, altamente concurrido por familias, con gran exposición mediática y, por lo inédito, de trascendencia internacional. Se trata, desde luego, de un acto terrorista.

El ataque en Guadalajara tiene en apariencia la intencionalidad de agredir una instalación policiaca; sin embargo, los lesionados son también personas civiles.

Y la agresión al consulado estadounidense, con una granada que no explota y con pistola, tiene un ingrediente adicional al involucrar directamente a autoridades de Estados Unidos. Ya se ha anunciado la colaboración entre la FBI y agencias mexicanas en la investigación.

La pregunta es obligada, ¿cuál es la razón o el beneficio para los grupos de narcos de buscar atraer la atención de la autoridad nacional, y ahora de autoridades estadounidenses en su persecución? La lógica de la operación criminal mueve a pensar que resultaría más conveniente para sus actividades delictivas el mantener un perfil discreto, apartado de la confrontación con el Estado. Su violencia se ha dirigido, tradicionalmente, hacia bandas rivales, a quienes incumplen compromisos o afectan el negocio, pero es paradójico y hasta absurdo que actúen en contra de la población de la que, en todo caso, buscarían obtener, como

ha sido en el pasado, simpatía, cobijo y mercado.

Es difícil aceptar que las bandas criminales, al menos en el caso mexicano, forman un "frente único", un ente monolítico concebido como "crimen organizado", capaz de retar abiertamente y rebasar la estructura estatal y, además, atentar contra representaciones extranjeras. El discurso oficial insiste en que son entes fragmentarios, que se disputan espacios territoriales y de mercado, y que, en todo caso, han preferido la cooptación o vul-

neración de las autoridades mediante el cohecho o la amenaza.

En resumen, parece que algo no encaja. Parece no resultar muy lógico que las propias bandas "favoritas" de los medios y las autoridades: La Familia y los Z, se deslinden de la agresión de Morelia acusándose mutuamente y hasta ofreciendo recompensas millonarias por los autores del crimen. Y no resulta lógico, pues si su intención era generar terror y desafiar al Estado, hubieran recurrido entonces a la reivindicación del hecho, no a su deslinde, como lo han hecho en sus manteados comunicados en diversas partes del país. ¿Existirán acaso otros actores no considerados?

Costaría mucho más trabajo pensar que podríamos estar ante una reedición perversa de la Raison Détat. ☒

Analista en seguridad nacional

